

JORGE ERNESTO GUANCHA SOLÍS

Egresado en Lengua Castellana y Literatura, Universidad de Nariño.

CASCADA AZABACHE

Cuando te poses soberana en mí
serán tus muslos quienes hablen.
Cuando tu mano y la mía se unan, serán voces
que gritan sobre la cima del clímax letra a letra nuestros nombres.

Tus ojos bailarán salvajes
al ritmo de mis delirantes pupilas,
y tus labios llorarán al sentir
que nuestros cuerpos como súper nova estallan.
Tus pechos serán tacto y aliento
de mis pobres manos,
y tus pies glaciares,
convertidos en jueces reprocharán mis ausencias.

En tu sexo erigiré
el templo de la gloria,
y en tu vientre durazno maduro,
será mi lengua la que marque rutas inciertas.

La cascada azabache danzará frenética
en mi pecho cual veleta a la deriva,
y tus uñas alzadas en revolución
caminarán tortuosas en mi espalda.

Nuestros labios, nuestros dientes, nuestras lenguas
vendavales iracundos, atarán apasionadas siluetas
y las lanzarán al infinito de un instante,
Donde se consumirán por común acuerdo hasta el final.

Entonces, despertarás y habrás
experimentado la metamorfosis
de nuestros arcaicos cuerpos,
recordarás así que tu boca y la mía
distan años luz una de otra.

ESCATOLÓGICO

Soy pus hederoso y gangrenante,
soy toda la mierda metafísica
que emerge de tus labios, ojos,
de tu herida,
de tu pecho.

Soy vaguedad de la bélica noche
y entre estrellas hechas polvo
inmolo en cada palabra, susurro,
en cada gesto,
en cada estúpida frase rebosante de nimiedad.

Soy muerte, abrigo, tristeza, melancolía,
desazón, perversión y sexo.

Soy la inocua rama de olivo, que trepa palmo a palmo
en tus sueños.
Soy rayo de sol pausado por la ventana,
que no entra, pero sofoca tu rancia figura,
y entre lapsos amargos, lapsos remotos,
mi inmaculada imagen de Belcebú
Acompaña tus húmedas noches.

Soy súplica de invierno en verano,
Que de tanto en tanto aplasto al sol
Hasta convertirlo en lluvia.
Y en cada lágrima: la tuya, la mía, la del cielo,
Nos desarraigamos del empíreo para convertirlo en Infierno.

Soy patria anárquica, maldita y pútrida
Sin monumentos, iglesias ni amores,
Sucumben todos a los piadosos y
Errantes proyectiles de mi violento ser.

Por otros, no vivo, no siento, no quiero,
No pienso, no amo. No me inmuta.
Soy mi arcano, mi incógnita, mi mundo,
Impenetrable, inaceptable.
Y para terminar, soy irracional e ilógico,
Como este idiota poema.